

DEL BIG BANG AL GRAN MISTERIO

Brendan Purcell

DEL BIG BANG AL GRAN MISTERIO

Los orígenes humanos a la luz
de la creación y de la evolución

1ª edición: diciembre 2019

Título original: *From Big Bang to Big Mystery:
Human Origins in the Light of Creation and Evolution*
© Brendan Purcell

© 2011 Veritas Publications
7-8 Lr. Abbey St. - Dublin 1 (Ireland)

Traducción:
Antonio Paneque

Edición:
Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

Imagen de cubierta:
Asya Lysogorskaya. *The Flower of Unity*

© 2019, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

I.S.B.N.: 978-84-9715-449-9
Depósito Legal: M-36.810-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

1. LA BÚSQUEDA

Intuyo que estos versos del poeta australiano Les Murray, tomados del texto *A Walk with O'Connor*, representan un buen exordio para este libro:

Miré a O'Connor
y él me habló.

Pero eran tantos los entresijos de nuestra búsqueda,
me refiero a esa Búsqueda que convoca
a todos los hombres verdaderos,
tal como el resplandor de esa noche
nos hacía comprender¹.

Esta Búsqueda que Murray menciona atañe a todos los seres humanos verdaderos y acaricia el núcleo mismo del misterio humano: nosotros no constituimos respuestas, más bien hemos sido invitados a emprender una búsqueda, pero no nos resulta diáfana incluso la fuente de esa convocación. Fyodor Dostoievski se sentía impelido a ello, como escribió a su hermano Michael en 1839, el año del asesinato de su padre: «El hombre es un misterio, y cada uno ha de resolverlo. Aunque pases toda la vida tratando de descifrarlo, no pienses que has perdido el tiempo. De hecho, me ocupo de este misterio porque quiero ser un hombre»². Él

¹ MURRAY, L., *New Collected Poems*, Manchester, Carcanet 2003, p. 31.

² MOCHULSKY, K., *Dostoevsky: His Life and Work*, tr. Michael A. Minihan, Princeton, NJ, Princeton University Press 1971, p. 17.

plasmó este recorrido en un copioso abanico de dramáticas exploraciones, a partir de su novela corta *Memorias del subsuelo*, y a lo largo de un proceso inconcluso que no tocó fin, a decir verdad, ni siquiera con su última novela, *Los hermanos Karamazov*.

Este libro describe un modo de «ocuparnos nosotros mismos» de esa búsqueda. Deseo invitar al lector a sumarse a este itinerario, en el que llevo muchos años inmerso, para que descubra por sí mismo si sus interrogantes le aproximan a la comprensión del misterio de los orígenes humanos. Mi campo de especialidad es la filosofía, pero es mi convicción que para explorar los orígenes del ser humano se requiere bastante más que una especialidad. De entrada, hay que dar la importancia debida a la biología y al estudio de los restos de los homínidos, las criaturas más cercanas a nosotros. Cae por su peso que para poder entender de dónde venimos, hemos de sopesar el contexto evolutivo.

Aun así, nunca se desvanecen las preguntas de corte filosófico. De hecho, abordaré el contexto evolutivo a la luz de la filosofía de la creación. Por lo demás, toda vez que la revelación judeo-cristiana está íntimamente entrelazada con el rico tejido de la cultura occidental, saldrá a la palestra de vez en cuando la relación entre filosofía, ciencias naturales y revelación, si bien el enfoque principal de nuestra indagación será filosófico.

Así las cosas, si lo que nos ocupa es el tema de la búsqueda de los orígenes humanos, hemos de tener en cuenta que, si bien los seres humanos se hallan estrechamente conectados con el proceso evolutivo, al mismo tiempo, sin embargo, se disocian también del mismo. Steven Pinker, un filósofo del lenguaje, escribió en *The Blank Slate* (2002) que no podemos establecer un límite claro entre la existencia humana y la existencia animal. Me gustaría contrastar esta afirmación con el punto de vista de otro filósofo del lenguaje, Walker Percy (autor también de novelas). Hablando sobre el tipo de comunicación exclusivo de los seres humanos, impregnado de la autoconciencia, Percy argumenta que existe más diferencia entre un humano y un animal, digamos

por ejemplo un orangután, que entre un animal y el planeta Saturno³. Nuestro estudio, así pues, quiere tomar en su punto de mira tanto nuestra apabullante pertenencia al universo material, como su no menos imponente diferenciación con respecto al resto del mismo.

2. ¿QUIÉN ES EL QUE BUSCA?

La cuestión de quienes somos concierne directamente al tipo de búsqueda que emprendemos, por lo que estimo útil presentar mi trasfondo filosófico. Espero que esto aclare por qué la búsqueda sobre la que me apresto a escribir se conduce a través de determinados vericuetos. El punto de partida de mi exploración para desentrañar qué es lo que nos hace humanos fue la tesis doctoral que comencé a redactar en la Universidad Católica de Lovaina en 1969 y terminé en la Universidad de Dublín en 1980. En última instancia la titulé «Nosotros: hacia una teoría de las relaciones interpersonales», porque solo hacia el final de ese periplo de arduo esfuerzo me di cuenta de lo que había estado persiguiendo. La tesis pretendía elaborar un marco desde el que examinar el abanico completo de las relaciones humanas: la amistad, el amor profundo, la enemistad como su opuesto, y, por último, la superación del resentimiento por medio de la reconciliación. Pero, solo una vez que hube concluido el trabajo, entendí que, a lo largo de todo ese tiempo, había estado tratando de decodificar lo que significa la palabra «nosotros».

La sensación de que, como ser humano, yo mismo no era realmente, al menos no de forma exclusiva, «un objeto», algo que la ciencia pueda abarcar y explicar por completo me hizo retornar de la psicología a la filosofía. Fundamentalmente, me percaté

³ PERCY, W., *Lost in the Cosmos: The Last Self-Help Book*, New York, Washington Square Books 1983, p. 97.

de que soy algo más que una cosa inmanente al mundo: soy un sujeto, y comprendí que mi inagotable interioridad me define como ser humano diferenciado de una galaxia, un ecosistema o un animal.

Indagando el modo de sondear esa singular dimensión interior que nos singulariza como seres humanos, me encontré de improviso con infinitud de búsquedas múltiples y variopintas que otras personas y culturas han acometido a lo largo de la historia, y que ahora se entrelazaban con mi relato. Sócrates formuló la provocativa observación de que no vale la pena vivir la vida si no es sometida a examen y Aristóteles puso sobre la mesa una especie de definición en miniatura de los seres humanos, a saber, que todos por naturaleza deseamos saber. Lo que ha impulsado la búsqueda narrada en las páginas que siguen es el repetido y sorprendente reconocimiento de que esta, esa o aquella creación o producto humano es expresión de la búsqueda de otro ser humano. Y es esto lo que nos asocia como miembros de la misma familia, sin importar lo alejados que estemos en el tiempo y en el espacio, ni tampoco las diferencias en el estilo o en la forma de expresarnos.

Esta exploración me ha mostrado que la autoapropiación de la naturaleza indagadora de nuestra humanidad, mediante la recreación meditativa de las expresiones de búsqueda de los demás, enriquece nuestra existencia, dotándola de un sentido más sublime del valor de la vida humana, tanto la propia como la ajena. Al mismo tiempo, sustenta una visión de la familia humana como realidad universal en todo espacio y tiempo. Y nos hace ver que los seres humanos constituimos un gran misterio, tanto individualmente, como a nivel de humanidad, que, siendo una, tiene sin embargo un largo camino que recorrer para llegar a serlo.

En Lovaina, cuando trabajaba en la redacción de mi tesis como adscrito al departamento de Psicología de la Universidad —el cual recibía el rimbombante título de *Centro de Investigación para la Motivación y la Perspectiva del tiempo*—, cayeron en mis ma-

nos los tres volúmenes de la obra maestra de un filósofo de la historia llamado Eric Voegelin, apenas publicados por aquel entonces. Dado que era un trabajo más de cuño filosófico que psicológico, pensé que no sería correcto leerlo durante mi estancia en el centro de investigación. Por eso, comencé a familiarizarme con su contenido durante la pausa matutina dedicada al afeitado. Tengo la costumbre de acompañar ese instante con un buen libro, y en este caso me zambullí en la lectura de la obra *Orden e Historia* de Voegelin. A medida que pasaban los días, tan atractivos me resultaban los contenidos que me costaba la vida concentrarme en el afeitado. Así que claudiqué y decidí incluirlo entre los materiales de mi investigación diaria, a la que me dedicaba en una pequeña habitación ubicada en el sótano del edificio de psicología. La estancia estaba equipada con una rejilla que dejaba penetrar la claridad desde el jardín del Instituto Superior de Filosofía.

Las páginas del libro me iban sumergiendo en el análisis que hace Voegelin del mundo antiguo del cercano oriente, del Antiguo Testamento y de los entresijos de la cultura griega desde Homero a Aristóteles. Poco a poco comencé a percatarme de que, tarde o temprano, tendría que cambiar íntegramente mi enfoque sobre lo que es el ser humano. Al mismo tiempo, ansiaba saber si habían visto ya la luz los otros tres volúmenes anunciados de *Orden e Historia*. Así que, ni corto ni perezoso, escribí una carta al autor preguntándole si aún estaba vivo; en caso afirmativo, qué suerte habían corrido los otros volúmenes previstos, y —como suelen hacer los jóvenes aspirantes al doctorado—, le señalaba algunos errores que había encontrado en su trabajo. Su contestación incluyó una versión mecanografiada de mi carta, que había enviado manuscrita, algunos comentarios al respecto, su explicación de por qué había interrumpido su trabajo sobre *Orden e Historia* y un ejemplar de sus dos o tres artículos más recientes. Poco más tarde me preguntó qué hotel le recomendaría para una visita que planeaba hacer a Dublín.

Cuando vino a Irlanda en septiembre de 1972 con el propósito de visitar yacimientos arqueológicos del Neolítico irlandés, particularmente Newgrange y lo que más tarde vino a conocerse como los Campos Céide al norte del Condado de Mayo, le pregunté por qué, siendo filósofo, se interesaba por ese campo de la ciencia. «Porque soy un antropólogo empírico», fue su lacónica respuesta. En otras palabras, para él la filosofía –si desea alcanzar un conocimiento íntegro de la historia de nuestra humanidad– tenía que remontarse al pasado, hasta las expresiones iniciales del ser humano. De aquí brotó mi interés hacia las primeras evidencias culturales que han llegado a nuestro poder a través de la arqueología, como por ejemplo los mitos egipcios del orden y las experiencias de los aborígenes australianos. Pero Voegelin me empujaba a retroceder aun más atrás, hacia el llamado período prehistórico, que, por supuesto, ya no lo es tanto, pues la arqueología ofrece información cada vez más detallada al respecto.

A finales de 1976 escribí a Voegelin, manifestándole mi opinión (no estoy seguro de cómo se lo tomó, ya que en realidad él no pertenecía a ninguna iglesia en particular) de que con su obra estaba contribuyendo a hacer realidad a nivel filosófico la oración «que todos sean uno», del Evangelio de Juan, puesto que la perspectiva de su estudio abrazaba a toda la humanidad, desde el período paleolítico hasta el nuestro. Me respondió con una carta fechada el 21 de diciembre de 1976: «... has captado la esencia de mi trabajo. Si no respetamos a quienes nos han precedido, ¿quién nos respetará a nosotros cuando ya no estemos aquí? Si marginamos a la comunidad humana, la comunidad nos excluirá a nosotros»⁴.

⁴ VOEGELIN, E., *Selected Correspondence 1950-1984*, ed. Thomas A. Hollweck, Columbia, MO, University of Missouri Press 2007, p. 816 (todas las citas de Voegelin remiten a las ediciones de que dispongo, pero a partir del año 2000 se puede acceder a todas sus obras en University of Missouri Press, Columbia, MO, en los treinta y cuatro volúmenes de *The Collected Works of Eric Voegelin*).

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	5
1. La búsqueda.....	5
2. ¿Quién es el que busca?	7
3. El drama de la humanidad	11
4. ¿Cuándo comenzó el drama?	12
5. Precipitarse en el pozo del pasado	15
6. Conferir sentido filosófico al misterio de los orígenes humanos	18
7. ¿Por qué el «gran misterio» y por qué los «orígenes», en plural?	21
8. La historia que pretende narrar este libro.....	22

PRIMERA PARTE

EL MITO, LA FILOSOFÍA Y LA REVELACIÓN CONVERSAN SOBRE LO HUMANO Y LA NATURALEZA

CAPÍTULO 1. ¿Existe un código de barras para la humanidad?	35
1. El descubrimiento griego de la naturaleza humana.....	39
2. Explorando lo humano en el libro de Job	55
3. La visión del Nuevo Testamento acerca de lo humano	64
CAPÍTULO 2. «Al principio...»	75
1. La maravilla de la naturaleza.....	76

SEGUNDA PARTE

CIENTÍFICOS COMPAÑEROS DE CAMINO EN DIÁLOGO: QUÉ ES LA CIENCIA
Y CÓMO PUEDE COMPLEMENTAR A LA FILOSOFÍA Y A LA REVELACIÓN EN
LUGAR DE REEMPLAZARLAS O INVALIDARLAS

CAPÍTULO 3. «El universo tiene que haber sabido, de algún modo, que íbamos a venir»	95
1. Presupuestos epistemológicos, ontológicos e históricos de las ciencias naturales	96
2. El proceso cósmico y la secuencia de las ciencias que lo describen	115
3. De cómo la ciencia puede a veces extraviar su camino	128
4. Hacia una complementariedad de las ciencias naturales y la filosofía	137
CAPÍTULO 4. Darwin y la evolución de la evolución	141
1. El legado mixto de Darwin.....	142
2. El evolucionismo como una «religión secular»	153
3. El creacionismo y el diseño inteligente	158
4. La evolución de la teoría evolutiva	166
5. Lonergan sobre el desarrollo	180
6. Complementariedad de los modos de investigación científicos, religiosos, y filosóficos	184

TERCERA PARTE

SOBRE LA PERTENENCIA Y, SIN EMBARGO, LA NO PLENA PERTENENCIA
DEL SER HUMANO A LA SECUENCIA HOMÍNIDA A CAUSA DE LA
«REVOLUCIÓN HUMANA»

CAPÍTULO 5. ¿Colgados de la cola de nuestros antepasados? ..	195
1. La secuencia homínida	197

2. Los neandertales: ¿continuidad con los homínidos anteriores, discontinuidad con nosotros?	202
3. ¿Dónde conduce la secuencia de los homínidos? ¿Qué es lo que enciende el fuego de las ecuaciones?	217
 CAPÍTULO 6. En el umbral del misterio humano: ¿hubo una revolución humana?	233
1. La paleoantropología en la definición de «humano»	234
2. «Multirregionalismo» y «Fuera de África»: dos planteamientos sobre la aparición del ser humano.....	240
3. ¿Qué causó la revolución humana?	246
4. ¿Explican la paleontología y la arqueología exhaustivamente el surgimiento del ser humano?	251

CUARTA PARTE

LAS SIETE NOTAS DE GRACIA EN LA «SONATA PARA UN BUEN HOMBRE»

 CAPÍTULO 7. Las tres primeras notas de gracia en la sonata humana:	254
1. Genética humana	257
2. La cultura humana está incorporada a nuestra disposición corporal	265
3. Nuestro cerebro y tracto vocal como base material del lenguaje, el entendimiento y la libertad.....	267
 CAPÍTULO 8. Otras dos notas de gracia en la sonata humana:	283
1. Símbolos	285
2. El lenguaje	310
3. Un recordatorio moderno de la riqueza contenida en el símbolo.....	328

CAPÍTULO 9. Los últimos acordes de la sonata humana:	333
1. El entendimiento	333
2. La libertad	357
CAPÍTULO 10. La orientación ilimitada de la persona humana hacia horizontes de belleza, significado, verdad y bondad	375
1. Nuestras orientaciones hacia la belleza, significado, verdad y bondad	377

QUINTA PARTE

CONOCERSE CARA A CARA: LA PERSONA HUMANA COMO COMUNIÓN

CAPÍTULO 11. Del Big Bang al Gran Misterio	409
1. ¿Quién soy yo? La persona humana como orientada hacia el «nosotros»	411
2. ¿Qué soy yo? La naturaleza de la persona humana	423
3. ¿Cómo venimos a la existencia? La cuestión del origen de cada ser humano	427
4. ¿Cómo nació la humanidad? La cuestión de los orígenes humanos	449